



Dossier



Del tejido comunitario a la individuación: influencias urbanas en la cohesión y el optimismo social rural

From social fabric to individuation: urban influences on rural social cohesion and optimism

Marcelo Ramírez Álvarez¹, Laura Elena Trujillo-Ortega², Jose Prada-Trigo³,
César Adrián Ramírez-Miranda⁴, Willelmira Castillejos López⁵

Recibido: 28/08/2025 • Aceptado: 24/10/2025

Publicado: 01/01/2025

Resumen

En el presente artículo se analiza la relación entre cohesión social, optimismo y transformación institucional en una comunidad rural del municipio de Misantla en Veracruz, México. Desde un enfoque cualitativo genérico, se combinaron estrategias del análisis de redes sociales y de estudios descriptivos para examinar vínculos familiares, comunitarios y económicos en situaciones de vulnerabilidad. Los resultados muestran que la cohesión social se estructura en torno a la familia, pero depende cada vez más de instituciones económicas y financieras que reflejan la penetración de lógicas urbanas en el espacio rural. Estas transformaciones modifican las prácticas de ayuda mutua, el sentido de comunidad y las percepciones colectivas sobre el futuro. Asimismo, el estudio evidencia que los programas públicos, al operar bajo un diseño individualizado, limitan la interacción social y reducen el potencial de acción colectiva. Se concluye que la comprensión del optimismo social como proceso mediado institucionalmente permite reinterpretar la cohesión rural en clave urbano-rural, destacando la necesidad de políticas que fortalezcan la confianza, la reciprocidad y la cooperación, más allá de los marcos familiares o económicos inmediatos.

Palabras clave: análisis de redes sociales, modernidad líquida, pesimismo social, redes de apoyo, vulnerabilidad rural.

Abstract

This study examines the relationship between social cohesion, optimism, and institutional transformation in a rural community in the municipality of Misantla, Veracruz, Mexico. Using a generic qualitative approach, it combines social network analysis and descriptive methods to explore family, community, and economic ties under conditions of vulnerability. Findings reveal that social cohesion, though rooted in family networks, increasingly depends on economic and financial institutions that embody urban rationalities within rural spaces. These changes reshape mutual support, community identity, and collective perceptions of the future. Public programs, structured around individualized participation, further constrain interaction and collective agency. The study argues that understanding social optimism as an institutionally mediated process enables a reinterpretation of rural cohesion within an urban-rural continuum, underscoring the need for policies that rebuild trust, reciprocity, and cooperation beyond the limits of household or market relations.

Key words: social network analysis, liquid modernity, social pessimism, support networks, rural vulnerability.

- 1 Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Posgrado en Ciencias en Desarrollo Rural; <https://orcid.org/0000-0002-6411-8492>; marcelo.kr10@gmail.com
- 2 UACH. Posgrado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional; <https://orcid.org/0000-0002-3731-6987>; lauratrujillo.ortega@gmail.com
- 3 Universidad de Valladolid. Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras. <https://orcid.org/0000-0002-4071-1195>; jose.prada@uva.es
- 4 UACH. Posgrado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional; <https://orcid.org/0000-0001-9324-4597>; cesarmr2001@yahoo.com.mx
- 5 UACH. Posgrado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional; <https://orcid.org/0000-0003-0500-3561>; williecastillejos@hotmail.com

Introducción

Las prácticas culturales y simbólicas, por ejemplo, los rituales (Han 2020), y la consolidación de valores comunitarios entre los que se encuentran la cooperación, la solidaridad y la confianza, constituyen expresiones de los lazos que estructuran la vida social. En la presente sección se examina cómo estos lazos se vinculan con los estados de ánimo colectivos (optimismo y pesimismo social) y la manera en que tales dimensiones se articulan con las instituciones que los sostienen o debilitan, particularmente en los espacios de interacción del espacio rural con el urbano. El recorrido busca mostrar que la cohesión social no es un hecho estático, sino un proceso relacional e histórico, condicionado por transformaciones culturales, institucionales y económicas.

El análisis genealógico de la cohesión social elaborado por Taylor y Davis (2018) relaciona el proceso de cohesión con normas, instituciones, rituales y sistemas de creencias, pero subraya la centralidad de un estado de ánimo colectivo. De acuerdo con los autores, la efervescencia emocional generada impulsa experiencias afectivas y relaciones basadas en confianza y cooperación.

El estado de ánimo colectivo, amplio y dinámico es cambiante según condiciones y tendencias sociales. Por ejemplo, la soledad, resultado de la carencia de vínculos deseados, representa un creciente problema de salud pública (Hussain et al. 2023). La incertidumbre, otro estado de ánimo dominante a escala colectiva, genera percepciones de inestabilidad y exige reacomodo simbólico de proyectos colectivos (Lutz y Chávez Becker 2016). Eventos como la pandemia por la covid-19 intensificaron emociones de peligro, ansiedad y depresión de forma generalizada (Ranjitkar et al. 2022), todas estas experiencias se relacionan con rupturas en los vínculos. Por lo tanto, muestran la relación entre cohesión social y estado de ánimo colectivo.

Pero además de coyunturas como la covid-19, la ruptura de relaciones entre individuos, según Bauman (2003), tiene raíces históricas: transformaciones en la economía global, colapso de estructuras sociales tradicionales y reconfiguración de la relación con la tecnología. El autor también señala que entre las causas se encuentran el fracaso del espacio público en el rol de mediador entre lo privado y lo colectivo, el ascenso de la responsabilidad individual sobre el bienestar y el predominio de la interacción virtual sobre la presencial.

El aislamiento derivado de estos procesos no solo modifica las formas de convivencia, sino que fragmenta las experiencias compartidas, debilitando el tejido de sentido común que sostiene la vida colectiva. En este escenario, la subjetividad, entendida como experiencia individual que da lugar a la intersubjetividad mediante la coincidencia entre sistemas fenoménicos (Husserl en Jiménez Restrepo y Duque Naranjo 2023), se estructura cada vez más en torno a la soledad y a la incertidumbre, condiciones que alimentan percepciones pesimistas sobre el presente y el futuro. Así, el pesimismo social se convierte en una disposición afectiva que emerge cuando la interacción deja de ser fuente de reconocimiento y de pertenencia.

El optimismo social se considera, por el contrario, creencia en la capacidad colectiva para afrontar desafíos y transformar posibilidades en realidades mediante una acción deliberada (Willow 2023), elemento que sostiene la reproducción de lazos mutuos. Ya Uranga (1952) advertía que una visión pesimista implicaba renuncia a la comunidad y a la comunicación. Desde esta perspectiva, Nestik (2023) subraya su función instrumental y unificadora al orientar objetivos colectivos, mantener confianza y apoyo mutuo y preservar una identidad grupal positiva. Sin embargo, su versión acrítica puede derivar de la cultura del pensamiento positivo, promovida como estrategia individual ante la adversidad. Ehrenreich (2010) identifica su expansión a diversos ámbitos (salud, empleo, gestión empresarial o consumo) donde se presenta como solución universal y, al volverse mandato ideológico, puede distorsionar la toma de decisiones y ocultar vulnerabilidades estructurales.

En contraste, la postura aquí adoptada retoma el equilibrio gramsciano entre el pesimismo de la inteligencia, reconocimiento lúcido de límites e injusticias, y el optimismo de la voluntad, considerado impulso transformador desde la esperanza y la responsabilidad crítica (Gramsci 1980). Esta visión se distancia del idealismo ingenuo del pensamiento positivo y del derrotismo paralizante al reconocer el potencial político del optimismo cuando se vincula con la agencia colectiva. En esa línea, Chomsky (Chomsky, Polychroniou y Reyes Camps 2017) plantea un optimismo estratégico que moviliza la acción posible, aun en escenarios de crisis, mientras que Giménez Hernández (2005) enfatiza que la diferencia entre pesimismo y optimismo no radica en el realismo, sino en la capacidad de hallar aspectos positivos que orienten decisiones y afrontamiento.

Hasta este punto, se ha destacado el optimismo, su valor social transformador y la cohesión social como fundamento en la reproducción de los vínculos comunitarios. La articulación entre ambas dimensiones permite comprender los procesos de sostenimiento y ruptura de la vida colectiva, mediados también por normas e instituciones. No obstante, para entender la forma en que estos procesos se concretan en la práctica, particularmente en comunidades rurales, resulta necesario examinar el papel de las instituciones y de las normas sociales que de ellas emergen, sobre todo ante las transformaciones derivadas de la expansión de las dinámicas urbanas.

Del tejido comunitario a la individuación: instituciones y vínculos en la relación campo-ciudad

La cohesión social se produce en entornos culturales e institucionales que promueven comportamientos prosociales y que sancionan los que los amenazan. Según Taylor y Davis (2018), estos entornos se caracterizan por normas que fomentan la cooperación e instituciones que se refuerzan mutuamente, de modo que los grupos capaces de sostener prácticas cohesionadoras tienden a perdurar. La cohesión no refleja solo valores compartidos, sino

una organización social que institucionaliza confianza y reciprocidad, posibilitando la traducción del optimismo social en acción colectiva.

En las sociedades rurales, la articulación entre cohesión e instituciones adoptó históricamente un carácter comunitario basado en ayuda mutua, cooperación productiva y formas locales de regulación social. De acuerdo con Suzman (2020), estas formas (aún visibles en comunidades agrícolas y ganaderas) se sustentan en el intercambio recíproco y en la obligación moral de cuidar a los demás, condición de supervivencia colectiva. En la misma línea, Benner y Pastor (2021) conciben la solidaridad como rasgo descriptivo, observable en contextos rurales donde la cooperación y la contención de la desigualdad posibilitan prosperidad común. Incluso cuando predominaban valores individuales entre los que se encuentran la reputación o la virtud cívica, estas estructuras garantizaban producción y subsistencia mediante vínculos familiares de cuidado (Polanyi 1944).

Este carácter comunitario ha experimentado transformaciones. En la cultura hipermoderna, Lipovetsky, Charles y Moya (2004) advierten la pérdida del poder normativo de las instituciones colectivas y la autonomía creciente frente a estructuras tradicionales de pertenencia (familia, religión o clases sociales). Las instituciones se reconfiguran según aspiraciones individuales, vaciadas de su carga emocional y orientadas hacia valores hedonistas de consumo (Lipovetsky 2000). De modo convergente, los espacios rurales y sus instituciones han “derretido sus sólidos”, en términos de Bauman (2003), se han emancipado de sus tradiciones políticas, éticas y culturales.

Los espacios rurales contemporáneos se configuran bajo la influencia de dinámicas urbanas. Lo urbano sigue representando un punto de referencia diferenciador en estatus, identidad y valores (Zheng et al. 2024). A la vez, lo rural se integra a las dinámicas urbanas mediante la conexión de mercados laborales, productivos, de servicios y de consumo, y por la creación de instituciones reguladas por actores externos (Favareto 2007). Esta interacción transforma valores, cultura y comportamientos rurales, visibles en estilos de vida, consumo e interacción social (Junaedi, Dikrurrohman y Abdullah 2023). Así, la influencia urbana institucionaliza nuevas formas de relación que median entre lógicas prosociales e individualistas, proceso visible en la configuración de actores y redes analizadas en este estudio.

En conjunto, este recorrido teórico muestra que cohesión y optimismo, más que atributos fijos, se configuran históricamente a través de instituciones y normas. Estas, situadas en ámbitos urbanos y rurales, median entre las lógicas del desarrollo y las prácticas sociales que moldean la cohesión comunitaria.

Desde esta perspectiva, optimismo y cohesión constituyen procesos interrelacionados y mediados institucionalmente. Aunque el optimismo social ha recibido atención creciente, la literatura sigue siendo limitada (Willow 2023), lo que evidencia la necesidad de profundizar en su conceptualización y en su alcance analítico. En cuanto a la cohesión social, pese a su reconocimiento por ser un factor del fortalecimiento comunitario, persiste

un vacío sobre su operacionalización y sobre los mecanismos que permitan compartir y aprovechar el conocimiento colectivo (Chatterjee, Gassier y Myint 2023).

En este marco, el objetivo del presente artículo es analizar la relación entre cohesión social—entendida como un conjunto de interacciones— y las problemáticas percibidas, en el contexto del optimismo social en una comunidad rural de México. En particular, examina cómo los espacios urbanos y rurales interactúan mediante instituciones en distintas escalas (familiar, comunitaria, económica y de política pública) que influyen en la configuración de formas compartidas de optimismo o pesimismo y en la calidad de los vínculos que las sostienen.

Metodología

La investigación en la que se basa este artículo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo genérico, que, según Kahlke (2014), combina de forma flexible técnicas de distintos enfoques sin adherirse a una tradición específica. Su propósito es comprender la cohesión social en tanto fenómeno práctico y explorar percepciones y estados de ánimo colectivos asociados al optimismo social. Se integraron estrategias del análisis de redes sociales (ARS) (Freeman 2004; Kadushin 2004) y elementos de los estudios cualitativos descriptivos (Kim, Sefcik y Bradway 2017), útiles para captar percepciones vinculadas al optimismo (Nestik 2023; Willow 2023). El enfoque permitió analizar conexiones entre percepciones pesimistas (u optimistas) y procesos de debilitamiento o ruptura del tejido comunitario rural en interacción con el espacio urbano.

Delimitación geográfica del estudio

La producción de datos se realizó entre marzo de 2024 y junio de 2025 en el ejido Pipianales (20,02° latitud norte y -96,85° longitud oeste), ubicado en el municipio de Misantla en Veracruz, México. Se trata de una comunidad rural de 367 habitantes y que cuenta con 96 viviendas (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] 2022). Fue elegida por su tamaño reducido, condición que, según Escribano Pizarro, Serrano Lara y Martínez Guirao (2019), permite visibilizar formas de exclusión social ocultas en patrones comunitarios, generalmente poco reflejadas en registros estadísticos o en políticas públicas (Commins 2004). El conocimiento previo del entorno facilitó el acceso a líderes locales y la creación de un ambiente de confianza.

En el ámbito demográfico, el 17 % de la población tiene más de 60 años, un 4 % presenta discapacidad, un 6 % limitación física y un 12 % analfabetismo. En lo económico, 65 % de la población de 12 años o más está ocupada, mientras que en lo que respecta a la salud, 37 % carece de afiliación médica (INEGI 2022). En Misantla, el 60,8 % de la población vive en la pobreza, frente al 51,7 % a nivel estatal, la pobreza moderada alcanza

el 50,5 %, la vulnerabilidad por carencias el 25 % y la pobreza por ingresos el 4,1 % (Secretaría del Bienestar 2024). La falta de seguridad social (73,3 %), el acceso limitado a la salud (31 %) y el rezago educativo (20,5 %) configuran un entorno estructuralmente vulnerable.

La comunidad mantiene vínculos activos con zonas urbanas entre las que destacan Misantla, Arroyo Hondo y Martínez de la Torre, donde se concentran actividades de empleo, comercio, trámites y servicios médicos. Algunos servicios como educación secundaria y transporte se han internalizado.

Se visitaron quince familias, seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, con base en la accesibilidad, la disposición y la diversidad sociodemográfica. Dado que el estudio se enmarca en un diseño cualitativo genérico orientado a la comprensión de patrones relacionales y no a la construcción de teoría nueva, el criterio utilizado fue la suficiencia interpretativa más que la saturación teórica. La selección de quince familias respondió a la homogeneidad estructural de la comunidad y a la densidad de sus redes sociales (no había organizaciones sociales formales, espacios de interacción planificados, etc.), lo que permitió identificar patrones repetidos desde las primeras entrevistas.

Aunque la localidad cuenta con 367 habitantes, el estudio se centró en 15 hogares seleccionados por su potencial ubicación en perfiles de mayor riesgo, lo que permite observar las dinámicas relacionales con mayor intensidad y claridad. Este riesgo se asocia al uso limitado de tierras propias, a la ausencia de negocios comunitarios u otros activos que suelen proporcionar ventajas individuales en la gestión de vulnerabilidades y en la articulación con el Estado. En contraste, los hogares incluidos presentan condiciones donde la exposición a riesgos y la necesidad de vinculación son más agudas, lo que ofrece un valor analítico estratégico para comprender las prácticas de apoyo en escenarios de vulnerabilidad elevada. Si bien el estudio no busca representatividad estadística, aporta una comprensión situada de los mecanismos relacionales que estructuran la vida comunitaria y permite identificar tendencias para toda la localidad.

Instrumentos de recolección de información y variables estudiadas

Se aplicó un cuestionario estructurado sobre composición del hogar, fuentes de ingreso, acceso a programas públicos y problemáticas sociales percibidas, orientado a explorar percepciones colectivas de optimismo y pesimismo social. Se incluyó además una encuesta de vínculos sociales (operacionalización de la cohesión social) para identificar redes de apoyo ante situaciones críticas (escasez de alimentos, emergencias médicas, compra de bienes duraderos y acceso a programas públicos) mediante generadores de nombres, técnica común en redes personales (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017).

Durante el trabajo de campo se observaron estrategias de afrontamiento ante vulnerabilidad, y los datos permitieron construir representaciones gráficas de redes de apoyo social. Se complementó con observaciones directas y una entrevista semiestructurada a la médica

responsable de atención primaria, quien también trabaja en localidades vecinas, para obtener una visión externa sobre salud y la organización social.

Los datos se sistematizaron en Microsoft Excel, y el ARS se realizó con NetDraw y Ucinet (Borgatti, Everett y Freeman 2002). El ARS permitió representar y explorar las estructuras de vínculo entre actores comunitarios. Según Freeman (2004), se caracteriza por centrarse en los lazos más que en propiedades individuales, por apoyarse en datos empíricos y por emplear representaciones gráficas. La técnica utilizada fue el análisis reticular, que, de acuerdo con Trujillo, Mañas y González-Cabrera (2010), facilita descubrir patrones emergentes a partir de los datos. Los vínculos se clasificaron en tres espacios relacionales:

- Familiar: incluye miembros del hogar y parientes externos (por ejemplo, hijos migrantes o familiares que ofrecen apoyo ocasional).
- Comunitario: comprende lazos con instituciones locales, ejido, asambleas, iglesias, escuelas, cooperativas (cuando existen), miembros sin parentesco, entre otros.
- Económico público-privado: agrupa apoyo en recursos externos públicos o privados (créditos, préstamos, programas sociales).

Esta segmentación, aunque no es típica en el ARS, permitió observar con mayor detalle la distribución de vínculos según el tipo de interacción y naturaleza de los actores involucrados. Inspirada en Bauman (2003), la clasificación distingue entre ámbitos públicos y privados y permite identificar atributos de cohesión dentro y entre espacios sociales.

Para los grafos, los nodos se etiquetaron sistemáticamente (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017): “I” para familias entrevistadas, “Fam” para familiares, “Hij” para hijos, “TC” para tienda comunitaria, “Igl” para Iglesia, “Empl” para empleador, “BBA” y “Bancaz”, “Bancop” para bancos, “Elek” y “Copp” para tiendas, “CaPlazo” para comerciantes a crédito y “PPA” y “BBB” para programas sociales. Todos los nodos fueron numerados a partir del 001 para facilitar su diferenciación cuando pertenecen a la misma categoría.

El análisis de la cohesión a partir de los nodos, su expresión en situaciones críticas de vulnerabilidad, su distribución en tres espacios de interacción y su categorización mediante codificación permitió interpretar los resultados a la luz de la relación campo-ciudad. Este enfoque posibilitó observar cómo las instituciones (familia, Iglesia, bancos, Gobierno, entre otras), situadas en ambos ámbitos, median la calidad y densidad de los vínculos, reflejando la forma en que los procesos urbanos reconfiguran las redes rurales de apoyo y, con ello, la cohesión comunitaria. Finalmente, el análisis gráfico se complementó con algunos indicadores propios del ARS. La sistematización incluyó además el cálculo de cuatro indicadores en cada red:

- Tamaño: considera el número de nodos participantes más nodos referidos.
- Número de vínculos: cuantifica el número de lazos o conexiones entre todos los nodos.

- Densidad: mide los vínculos existentes como proporción de los vínculos posibles (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017).
- Centralización de salida: mide hasta qué punto la estructura de la red está organizada alrededor de uno o pocos nodos que concentran la mayoría de los vínculos dirigidos hacia fuera (Aguilar-Gallegos, Martínez-González y Aguilar-Ávila 2017). Un valor alto indica que la red presenta una fuerte asimetría en la distribución del grado de salida, donde uno o unos pocos actores dominan la emisión de conexiones, mientras que un valor bajo refleja una distribución más equilibrada entre los nodos.

Resultados

Los resultados se organizan en tres apartados principales: los atributos sociodemográficos y económicos de los entrevistados, en los que se consideraron diferentes variables, por ejemplo, la edad, el nivel educativo y las fuentes y estimaciones de ingreso de los hogares; las relaciones sociales e institucionales (familiares, comunitarias, económicas y públicas) mediante las cuales las familias enfrentan problemáticas locales y aquellas derivadas de su interacción con ámbitos urbanos; y las percepciones y representaciones del optimismo (o pesimismo) sobre diversos ámbitos de la vida en la comunidad.

Atributos sociodemográficos y económicos de las familias

El análisis de las familias entrevistadas en el ejido Pipianales muestra hogares compuestos, en promedio, por dos adultos (padre y madre) y cuatro hijos. Siete familias son nucleares, cinco compuestas y tres ampliadas (tabla 1).

La escolaridad promedio es de seis años, con casos sin educación formal y otros con hasta 12 años de estudios. La principal actividad económica es la agricultura, complementada con transferencias gubernamentales (becas y pensiones) que constituyen un apoyo relevante en el sustento doméstico. El ingreso anual estimado por hogar es de aproximadamente 161 000 pesos mexicanos.

Tabla 1. Características de las familias

Característica	Promedio	Valor máximo	Valor mínimo
Edad del jefe o jefa de familia (años)	46	65	25
Escolaridad (años)	6	12	0
Edad del cónyuge	50	78	34
Antigüedad de la familia (años)	33	54	8
Número de hijos	4	12	0

Elaborada por los autores.

Según los entrevistados, este ingreso cubre las necesidades alimentarias básicas, aunque los gastos en salud representan una carga adicional. La mayoría acude a consultorios privados en la ciudad de Misantla, mientras que el uso de la clínica comunitaria de Arroyo Hondo es limitado. Para cubrir estos costos, las familias recurren a apoyos de familiares o a las pensiones.

Análisis de la cohesión social

El ARS y sus herramientas de visualización gráfica permitieron generar cuatro grafos (Trujillo, Mañas y González-Cabrera 2010), correspondientes a episodios de vulnerabilidad: abasto alimentario, atención a emergencias médicas, adquisición de bienes duraderos (que superan o comprometen los ingresos mensuales) y participación en programas públicos. Estas representaciones evidencian patrones de cohesión e interdependencia social. En la tabla 2 se aprecia su desempeño a partir de los cuatro indicadores descritos en la metodología.

En las cuatro redes se observa una variabilidad en el número de nodos, lo que refleja inestabilidad en los actores movilizados por los participantes. El número de vínculos es reducido y la densidad permanece baja en todos los casos, lo que evidencia escasez de conexiones entre actores. Además, los vínculos dirigidos tienden a ser poco compartidos entre participantes, y los bajos valores de centralización de salida indican la ausencia de nodos claramente dominantes en cualquiera de las redes.

Tabla 2. Indicadores de las redes analizadas

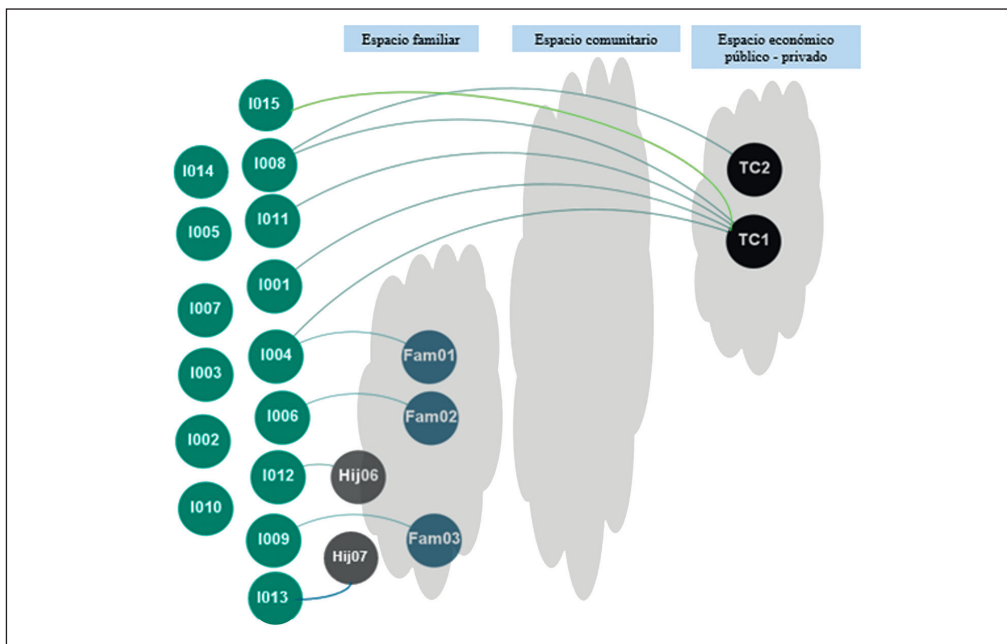
Indicador	Alimentaria	Emergencia	Financiamiento	Programas
Tamaño (número de nodos)	22	30	21	18
Vínculos (número de conexiones)	11	17	18	10
Densidad (%)	2,4	2,0	4,29	3,3
Centralización de salida (%)	7,5	5,1	6,0	9,0

Elaborada por los autores.

En cuanto al análisis gráfico, como se indicó en la metodología, los vínculos se agruparon en tres espacios relacionales: familiar, comunitario y económico público-privado. Esta segmentación facilitó la observación de las formas en que los lazos personales, las instituciones locales y los actores externos configuran redes de apoyo que conectan lo rural con lo urbano.

La provisión alimentaria depende principalmente de la compra en tiendas ubicadas en la ciudad de Misantla o en la propia comunidad. En menor medida, y cada vez con menor frecuencia según los testimonios, algunos alimentos aún provienen de la producción local. En situaciones críticas (desempleo temporal o gastos imprevistos), los participantes reportaron recurrir al apoyo de familiares cercanos (hijos u otros parientes) y, en algunos casos, de tiendas comunitarias que ofrecen productos fiados. Estas interacciones reflejan una red de subsistencia que combina vínculos familiares con relaciones económicas locales y urbanas (figura 1).

Figura 1. Relaciones de provisión de alimentos



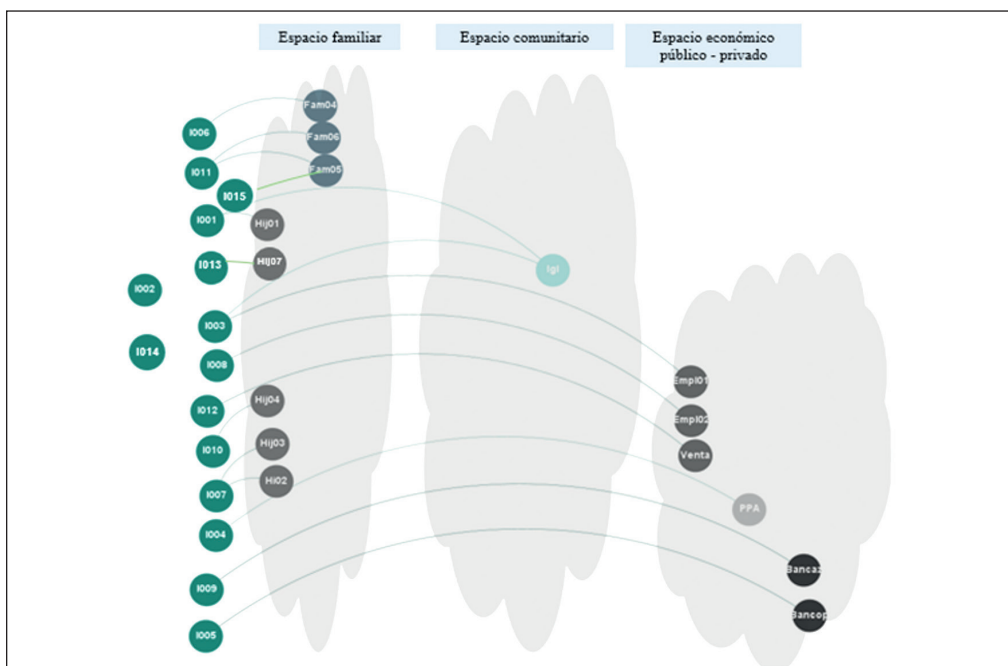
Elaborada por los autores..

En la figura se observa un número de nodos de apoyo menor al de participantes, lo que revela escasa diversidad de fuentes ante situaciones de vulnerabilidad. Predomina una alta centralización en torno a la tienda comunitaria 1 (TC1), principal nodo de respaldo, y una baja participación de familiares. Esta configuración muestra que la provisión alimentaria depende de dinámicas de confianza basadas en crédito informal, antes que en redes institucionales formales. La ausencia de actores comunitarios refuerza la predominancia de vínculos personales sobre institucionales.

En contraste, las relaciones asociadas a la atención de emergencias presentan una estructura distinta (figura 2). Se consideran emergencias los gastos que superan la capacidad de consumo habitual: la atención médica, la compra de medicamentos, los pagos escolares o los desembolsos imprevistos. En esta figura se observa una ampliación del espacio familiar, con un aumento de cinco a ocho nodos, y la incorporación de nuevos actores del ámbito económico público-privado como empleadores, bancos y recursos provenientes de programas públicos o de la venta de activos (por ejemplo, ganado, según un participante de 69 años). Destaca además la intervención del espacio comunitario mediante la Iglesia, que durante la pandemia por la covid-19 canalizó apoyos en especie y cooperaciones económicas para personas enfermas.

Esta configuración revela que los vínculos familiares, religiosos y económicos interactúan con instituciones situadas en ambos entornos, rural y urbano, reflejando cómo la

Figura 2. Relaciones de atención a emergencias



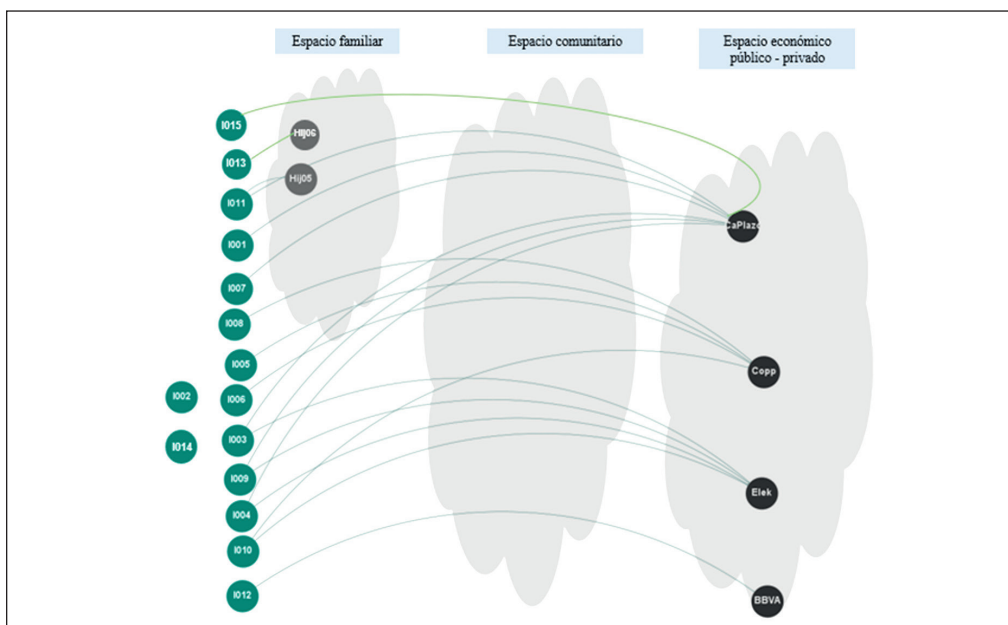
Elaborada por los autores.

cohesión comunitaria se sostiene en la combinación de apoyos locales e influencias externas. La red muestra una intensificación de los vínculos familiares y la incorporación de nuevos actores, especialmente del espacio económico privado, donde se observan adelantos de sueldo, préstamos o pagos durante enfermedad. A diferencia de la red de provisión alimentaria, las tiendas comunitarias son sustituidas por instituciones financieras, lo que transforma las relaciones de apoyo en vínculos regidos por lógicas contractuales y de interés económico. Estas instituciones trasladan al ámbito rural una racionalidad urbana basada en el crédito y la rentabilidad, transformando los vínculos comunitarios y la confianza.

Respecto al financiamiento de bienes materiales que superan los ingresos familiares, la red correspondiente (figura 3) evidencia estrategias diversas.

Los bienes (colchones, camas, roperos, electrodomésticos, teléfonos celulares o motocicletas) suelen adquirirse mediante créditos a plazos o a través de esquemas de pago diferido ofrecidos por aboneros y tiendas departamentales, generalmente con intereses elevados. En menor medida, el apoyo proviene de familiares con mayores ingresos. Se observa la inserción de las familias rurales en circuitos urbanos de consumo y financiamiento, donde las instituciones comerciales sustituyen gradualmente los mecanismos comunitarios tradicionales de apoyo. La red muestra una marcada dependencia del espacio económico privado y la ausencia de actores públicos o comunitarios, lo que sugiere que

Figura 3. Relaciones para financiamiento de bienes materiales



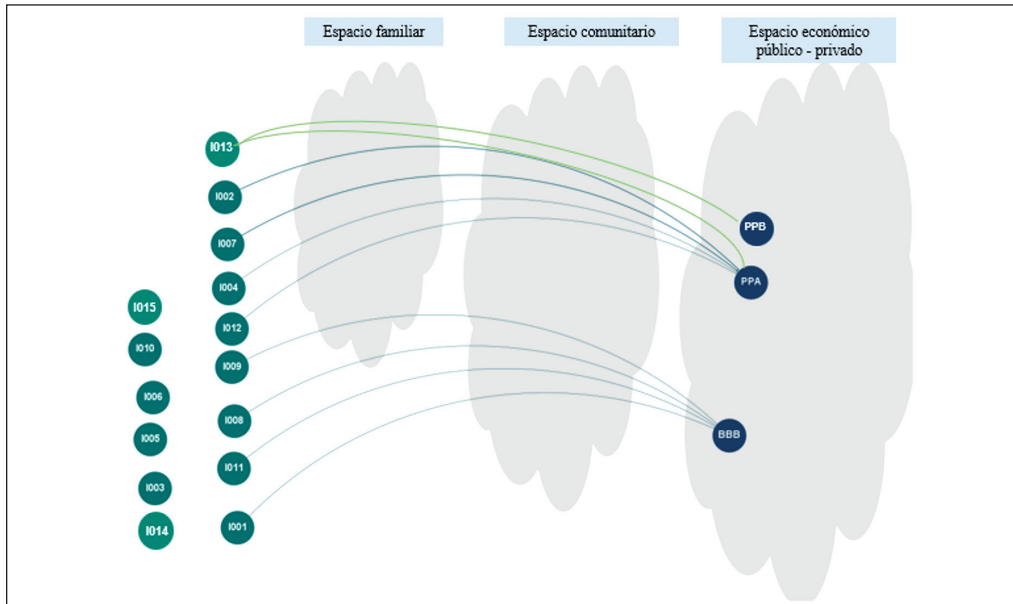
Elaborada por los autores.

ante necesidades que implican compromisos económicos mayores, las relaciones solidarias ceden lugar a vínculos de mercado.

En contraste, las redes asociadas a programas sociales muestran una configuración distinta, donde la participación se define por las condiciones de acceso, por los mecanismos de gestión y por la mediación institucional. El análisis evidenció que los programas no implican una participación condicionada mediante actividades comunitarias, algo que ocurría en esquemas anteriores, por ejemplo, oportunidades. No se registró la presencia de agentes comunitarios que promuevan o difundan información sobre los apoyos. La gestión de los beneficios es estrictamente individual, sin reconocimiento formal o discursivo de los beneficiarios como grupo u organización y no se identificaron vínculos con instituciones locales entre las que se encuentran escuelas, centros de salud o casas ejidales que pudieran articular acciones colectivas orientadas al bienestar comunitario como la promoción de la salud, el cuidado de espacios comunitarios, la prevención de enfermedades o el fortalecimiento del diálogo social. Estas relaciones se ilustran en la figura 4.

Estos hallazgos, más allá de su representación gráfica, permiten situar las relaciones comunitarias en su rol de transformaciones más amplias donde confluyen lo rural y lo urbano. Para complementar el análisis, se integraron percepciones (optimistas y pesimistas) sobre los problemas comunitarios, lo que permite contextualizar y explicar parcialmente el comportamiento de dichas relaciones.

Figura 4. Relaciones con programas sociales



Elaborada por los autores.

Percepciones y representaciones del optimismo o pesimismo

En este apartado se analizan los testimonios recabados en los hogares de los participantes, los cuales revelan problemáticas cotidianas que pueden interpretarse dentro de nuestro marco analítico del pesimismo. En la tabla 3 se expone la información en cuatro dimensiones: problemática, descripción, efectos percibidos y estados de ánimo colectivos, estos últimos inferidos a partir de la recurrencia de respuestas coincidentes.

Aunque las preocupaciones sobre el deterioro de los espacios públicos, la pérdida de cohesión social y el impacto del alcoholismo, la drogadicción y el abandono son compartidas, rara vez se expresan en espacios públicos, sino en el ámbito privado, principalmente dentro del entorno familiar. La lectura conjunta de los grafos y de las percepciones permite observar que ambas dimensiones del análisis se retroalimentan. Las estructuras relacionales representadas en las redes, caracterizadas por pocos vínculos, baja densidad y escasa centralidad, coinciden con las percepciones comunitarias sobre la limitada cooperación, la fragmentación social y la tendencia a trasladar los problemas públicos al ámbito individual o familiar. De este modo, los grafos muestran de manera estructural aquello que los participantes expresan de forma subjetiva: una vinculación restringida y orientada a resolver necesidades inmediatas, pero no al sostenimiento de formas amplias de acción colectiva.

Tabla 3. Percepciones comunitarias sobre problemáticas sociales en la localidad de Pipianales

Problemática identificada	Descripción de la situación observada	Efectos sobre la vida cotidiana	Estados de ánimo colectivos
Parejas adolescentes con hijos	Algunas entrevistadas señalaron que en la comunidad algunas mujeres que tienen 15 años o más se encuentran iniciando vida en pareja. Esto se acompaña de embarazos adolescentes. Las nuevas parejas viven en los hogares de los padres de alguno de ellos.	Potencial abandono de madre o padre. Los cuidados al recién nacido no son los adecuados. “No saben cocinar” (entrevista a mujer de 43 años, Pipianales). “No saben lo que un niño necesita” o “no les importa estar al tanto” (entrevista a mujer de 34 años, Pipianales) son algunas expresiones de indignación sobre el cuidado.	Las personas creen que esta situación es reciente y que tras varios años sin ocurrencia es también creciente. Además, genera estrés e incertidumbre en los familiares, por ejemplo, una mujer de 48 años, comentaba “ahorita la verdad lo que más me preocupa es lo que va a pasar con mi hija y mi nieto, le digo que, si el chamaco se quiere ir que se vaya, pero a ver qué hacen” (entrevista a mujer de 48 años, Pipianales).
Ausencia de padre o madre	Ausentismo de parte del padre o la madre en las familias. Esto ocurre en familias recientes y consolidadas. Una de las figuras paternas abandona el hogar. Algunas expresiones que describen la problemática son “también la que se acaba de ir es la muchacha de” (entrevista a mujer de 47 años, Pipianales) “Pues nosotros los cuidamos porque ya no creo que regrese” (entrevista a mujer de 78 años, Pipianales).	Los abuelos asumen la responsabilidad de cuidado. Además, el abandono dejó de relacionarse únicamente con la emigración, como antes.	Quienes identifican esta problemática consideran que el abandono de la madre se está volviendo común.
Alcoholismo y drogadicción	Los hombres jóvenes y adultos consumen alcohol en espacios públicos. Acompañan el consumo de algunas drogas naturales y sintéticas.	El consumo ocurre en espacios públicos. Esto aumentan los niveles de exposición a sustancias para los más jóvenes. Los episodios de violencia y riñas entre personas son cada vez más frecuentes y han ocurrido bajo el consumo de sustancias.	Las mujeres experimentan temor porque sus hijos se vuelvan consumidores de alguna sustancia. Por ejemplo, “me da miedo que le vayan a dar, pero ahí le gusta andar siempre” (entrevista a mujer de 39 años, Pipianales). Afirman que las drogas descomponen la comunidad y a las personas.
Desinterés y desinformación por la salud y la alimentación adecuada de los hijos.	Algunas mujeres (pocas de acuerdo con los testimonios) no hacen la vacunación de los recién nacidos en las fechas correspondientes, y otras no llevan el control de su embarazo adecuadamente. Además, la alimentación de algunos niños es deficiente pues se basa en azúcares procesados.	Esto deriva en afectaciones en la salud de los niños. Además, refleja la ineficacia del sistema de seguridad social para actividades de promoción de la salud en comunidades pequeñas. La entrevista con la doctora de la clínica reafirma que las actividades son bajo demanda y no como parte de una promoción planificada.	Las personas sugieren que la inmadurez de los padres podría explicar el problema, pero también que el padre no permita salir a su pareja a las consultas médicas.

Colectividad rota	Las personas no se reúnen para dialogar y atender temas comunes. Cuando se cita desde la subagencia de la comunidad para organizar limpiezas de caminos y otros espacios, muchas personas deciden no asistir. Las personas atribuyen a estas rupturas cierta novedad, pues consideran que no siempre fue así: “antes sí nos reuníamos para limpiar, pintar los árboles, estábamos mejor antes” (entrevista a mujer de 65 años, Pipianales).	Las personas señalan que la comunidad tiene un aspecto de abandono. Los predios se llenan de malezas y ni familiares, amigos ni vecinos limpian. El panteón, la casa del maestro, algunas calles y otros espacios también tienen estas características.	Las familias usaron frases como “la gente ya no jala parejo” (entrevista a mujer de 65 años, Pipianales), “la comunidad está estancada” (entrevista a mujer de 33 años, Pipianales), “la gente es muy egoísta” (entrevista a hombre de 65 años, Pipianales), para afirmar que no hay espacios donde se puedan expresar problemáticas de la comunidad, planificar y realizar actividades para el beneficio de la comunidad.
Desconfianza en autoridades	El subagente municipal continúa convocando a asambleas y faenas, pero la participación es escasa. Aunque algunos vecinos contribuyen con pequeñas cuotas económicas, por ejemplo, para el mantenimiento de la casa del maestro, la mayoría evita involucrarse directamente en los trabajos. Este desapego se profundizó tras experiencias negativas con actores externos. Recientemente un arquitecto de Xalapa invitó a la gente a unirse a proyectos de vivienda, solicitó y recibió dinero de algunas familias, pero ya no volvió.	Además de desconfiar en las autoridades, la expresión de la desconfianza también implica recelo de los demás: “y si yo coopero y otros no” (entrevista a hombre de 73 años, Pipianales). Por su parte, algunos entrevistados opinaron que es mejor desconfiar pues los partidos políticos solo prometen en campaña y ya no regresan y “con lo que pasó con los de las casas” (entrevista a hombre de 51 años, Pipianales), sugieren que la desconfianza es un mecanismo de defensa.	Las personas consideran que las autoridades o cualquiera que diga que va a ayudarles está usando su posición para beneficio propio. Además, se sienten más empoderadas bajo la desconfianza.
Falta de proyectos	Las personas entrevistadas se beneficiaban de programas de becas y pensiones. Sin embargo, señalan que ningún programa les da nada ya. Con esto se refieren al que era el instrumento de política anteriormente, que, mediante la dotación no condicionada de ganado, cerdos, aves, herramienta, molinos para masa, etc., daba apoyos a las familias.	Desde el punto de vista de algunos entrevistados, estos eran mecanismos de ahorro o se convertían en activos vendibles para la obtención rápida de dinero.	La sensación de abandono por parte del Gobierno local es generalizada. En contraste, las personas consideran que las pensiones les han ayudado a tener con qué costear gastos médicos y complementar el gasto en alimentos.

Elaborada por los autores con base en los testimonios de las personas participantes.

Discusión: la institucionalización de normas urbanas en el espacio rural

Los hallazgos se inscriben en un contexto donde lo rural y lo urbano se entrelazan. En la comunidad estudiada, la expansión de Misantla y Martínez de la Torre hacia zonas rurales modifica las formas de interacción y las dinámicas locales. El contacto cotidiano con lógicas urbanas mediante el empleo, el consumo, los servicios y la recreación tiene efectos en la solidaridad tradicional basada en vínculos familiares y comunitarios. En este escenario híbrido, las prácticas económicas y afectivas muestran la superposición de ambas racionalidades, lo que evidencia que la cohesión social no deriva de una identidad rural fija, y que sí lo hace de su relación cambiante con los procesos urbanos que reconfiguran el territorio.

En primer lugar, se observó que las familias mantienen una función relacional en la resolución de problemáticas, aunque cada vez más de manera selectiva y con rupturas desde su origen. De hecho, los niveles bajos de densidad, más cercana a 0 que a 100, supone baja conectividad en todos los ámbitos estudiados. Las distintas formas familiares (nuclear, extensa o ampliada) y sus estrategias de subsistencia conforman el trasfondo material sobre el que se articulan las relaciones sociales y las percepciones compartidas de la vida comunitaria. De acuerdo con Taylor y Davis (2018), las familias constituyen la base estructural de la cohesión social al reproducir normas que regulan la convivencia. Cuando estas normas dejan de responder a una lógica económica, se transforman en lazos sociales sustentados en la reciprocidad y en obligaciones morales (Polanyi 1944). Sin embargo, los abandonos reales o potenciales de padres y madres fragmentan estos vínculos. Lipovetsky formula una pregunta importante (2000, 35), “¿quién cree aún en la familia cuando los índices de divorcios no paran de aumentar?”, esto revela el vaciamiento progresivo de instituciones, valores y fines que en otro tiempo sostenían la cohesión social.

Los vínculos familiares sostienen gran parte de la ayuda cotidiana, aunque en contextos de necesidad esta red se amplía hacia prácticas económicas como el fiado de alimentos, los préstamos informales y los créditos destinados a emergencias médicas o a la adquisición de bienes costosos. Estas estrategias generan una reconfiguración de la vulnerabilidad. En Veracruz, Guzmán Gómez (2014) documentó que este tipo de financiamiento deriva en deudas impagables, en pérdida patrimonial y en afectaciones emocionales, además de un deterioro colectivo de los lazos sociales. Esto se vincula con la lógica de los microcréditos privados, que imponen mayores intereses a quienes presentan mayor riesgo de morosidad (Banerjee y Duflo 2014), y con la ausencia de la banca pública en zonas de alta marginación (Almeraya-Quintero et al. 2011).

La concentración urbana de instituciones financieras subordina a las comunidades rurales a mecanismos de financiamiento costosos y desiguales. El resultado es el desplazamiento de la gestión de la vulnerabilidad desde redes familiares y comunitarias hacia soluciones privadas con altos costos económicos y personales, proceso que expresa la disolución de formas estables de organización social, lo que Bauman (2003) denomina el “derretimiento de un sólido”.

Las relaciones observadas muestran una intensificación en situaciones de emergencia, especialmente en necesidades médicas, mediante la articulación de vínculos familiares, recursos públicos, financiamiento bancario y apoyos comunitarios como los de la Iglesia evangélica. Esta combinación integra vínculos fuertes y débiles, definidos por Granovetter (1973) a partir del tiempo compartido, la confianza y la reciprocidad. Los vínculos fuertes sostienen la cohesión interna, mientras que los débiles conectan a la comunidad con el entorno urbano y sus instituciones. Su lógica difiere: los vínculos fuertes dependen de recursos limitados y muestran sensibilidad a su distribución, mientras que los vínculos débiles operan de manera impersonal y no excluyente. En consecuencia, el acceso

al apoyo depende menos del tejido relacional interno y más de la inserción en circuitos económicos urbanos, lo que evidencia una fragilidad estructural de las redes comunitarias frente a demandas elevadas.

Lo anterior evidencia la necesidad de fortalecer los apoyos comunitarios, pues la dependencia de redes familiares o de recursos urbano-privados queda condicionada por la estructura del hogar y por su capacidad de articulación con instituciones externas. Los casos donde convergen pérdida de empleo, escasa interacción familiar, débil participación en programas sociales y ausencia de crédito muestran vulnerabilidad relacional, en contraste con hogares conectados a redes familiares o a apoyos institucionales.

La variabilidad del desempeño de los vínculos familiares también aparece en la red de adquisición de bienes costosos. Estos vínculos se activan menos ante solicitudes asociadas a bienes de consumo duradero, lo que indica una jerarquización de necesidades que prioriza la atención de situaciones de vulnerabilidad vital sobre el mejoramiento material.

El papel de los programas gubernamentales también incide en la cohesión social. Charterjee, Gassier y Myint (2023) sostienen que esta puede repararse o fortalecerse institucionalmente mediante una participación ciudadana amplia y sostenida. Sin embargo, los testimonios indican que programas como Becas Benito Juárez, Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores y Producción para el Bienestar no generan interacción entre beneficiarios. Ningún participante recibía apoyo de Sembrando Vida, programa en el que, según Hernández Chontal et al. (2022), las comunidades de aprendizaje campesino sí promueven intercambio de saberes y construcción colectiva de identidades.

Estos contrastes permiten identificar el alcance limitado de los programas sociales, diseñados desde una lógica administrativa urbana que tiende a homogeneizar contextos rurales diversos y a desvincular la política pública de las redes comunitarias. Así, el Estado, al reducir su función de mediador económico, garantiza derechos individuales, pero debilita dimensiones relacionales familiares, transformadas en bienes más privados que públicos (Lipovsky, Charles y Moya 2004). La ausencia de vínculos institucionales efectivos refuerza una percepción de desamparo que se expresa en los estados de ánimo pesimistas analizados.

El estudio muestra convergencia en las percepciones respecto a problemáticas comunitarias claramente asociadas a posiciones pesimistas. Entre ellas, destacan el deterioro de espacios públicos, la fragmentación social y el impacto del alcoholismo, la drogadicción y el abandono familiar, que producen estados de ánimo compartidos marcados por preocupación y desencanto. Nuestra afirmación sobre el pesimismo se basa en Uranga (1952), para quien implica renuncia a la comunidad y a la comunicación, y en la inversión de la noción de optimismo planteada por Willow (2023) como la creencia en capacidad de agencia para crear nuevas posibilidades, y por Nestik (2023) en la formulación de objetivos colectivos, dimensiones ausentes en las percepciones registradas. La retención privada de preocupaciones compartidas es una manifestación del pesimismo social, limita su expresión en espacios públicos y obstaculiza la activación de la acción comunitaria.

Este retraimiento social puede deberse al propio debilitamiento del espacio público. Para Bauman (2003), lo público habría de colonizar lo privado, pero ocurrió lo contrario: lo privado colonizó el espacio público, de modo que este “fracasa a la hora de cumplir su pasado rol de lugar de encuentro y diálogo entre problemas privados y asuntos públicos”. En la comunidad, el lugar de encuentro y diálogo (espacio de cohesión) está fracturado por eventos que derivaron en la sensación de abandono de proyectos desde la política de Gobierno y en la desconfianza hacia el otro y lo colectivo como formas de mejorar la comunidad. Este debilitamiento también puede reiterar el proceso de urbanización, donde el campo adopta patrones individualizados y prácticas de aislamiento propias de la vida urbana, sustituyendo los espacios tradicionales de cooperación (las faenas, las asambleas o las celebraciones colectivas) por relaciones más funcionales y privadas. Esto no es exclusivo de la comunidad estudiada.

Una investigación de Dimenstein et al. (2017) realizada en asentamientos rurales de Brasil, encontró que la falta de cohesión estaba combinada con actitudes de indiferencia hacia los problemas de la comunidad y mucha desconfianza en compartir problemas, lo que revela, según los autores, además de formas individualizadas de afrontamiento, lógicas individualizadoras, vida cotidiana y sufrimiento psicológico. En otro estudio sobre mujeres rurales, la presencia de estresantes similares a nuestros testimonios provoca depresión y ansiedad: pérdidas financieras, situaciones de violencia, cuidado de enfermos y experiencias frente al alcoholismo (Rosenau et al. 2024). Estos hallazgos permiten explorar cómo las condiciones materiales, las prácticas relacionales y las representaciones colectivas se entrelazan para configurar la cohesión social no solo como un hecho aislado, sino como una experiencia material y subjetiva.

Las implicaciones prácticas de este estudio pueden orientar las teorías causales de intervención en contextos rurales como el analizado. En primer lugar, a diferencia de la perspectiva de Wasserman y Faust (1994), que sitúa a los individuos y sus vínculos en el rol de agentes transformadores de las normas, los hallazgos sugieren que son las normas sociales y el diseño institucional, particularmente de programas públicos e instituciones financieras, los que moldean las relaciones. Estas normas, en gran medida determinadas por estructuras urbano-privadas, configuran vínculos regidos por la responsabilidad individual y por la lógica del mérito. Según Taylor y Davis (2018), hay sociedades donde las conductas prosociales son premiadas y otras donde se incentivan las competitivas o individualistas; en este caso, la influencia urbana parece favorecer las segundas, debilitando las formas colectivas de cooperación. En segundo lugar, los hallazgos amplían las manifestaciones de cohesión social fracturada identificadas por el Banco Mundial (Chatterjee, Gassier y Myint 2023) al incorporar las dimensiones afectivas del optimismo y pesimismo compartido, al igual que las formas familiares y las condiciones materiales como factores que explican la cohesión y su disolución.

Finalmente, el análisis invita a reconsiderar los supuestos desde los cuales se diseñan políticas y proyectos orientados al fortalecimiento comunitario. Con frecuencia, dichos

instrumentos parten de una lectura excesivamente optimista de la vida rural, que asume la existencia natural de vínculos solidarios o de un “espíritu colectivo” siempre disponible para ser movilizado. Sin embargo, los resultados muestran que la fragmentación relacional responde menos a la falta de voluntad que a transformaciones culturales e institucionales inducidas por lógicas urbano-individualizadoras. En este sentido, el optimismo no reside en los individuos, sino en quienes interpretan y planifican sobre ellos: un optimismo institucional que, al idealizar la cohesión, corre el riesgo de reproducir las condiciones que la debilitan.

Conclusiones

En el artículo se analizó la relación entre la cohesión social y las problemáticas percibidas en una comunidad rural del municipio de Misantla en Veracruz, México. Se demostró que la cohesión no es una estructura estable ni un atributo exclusivamente comunitario: los vínculos familiares, económicos y sociales están mediados por instituciones situadas en el campo y en la ciudad, que reconfiguran normas, dependencias y formas de aislamiento. La expansión de las dinámicas urbanas introduce la lógica individual del crédito, la responsabilidad personal y la rentabilidad sobre la solidaridad tradicional.

Asimismo, el análisis del optimismo social revela que las percepciones sobre el futuro se determinan más por condiciones institucionales que por rasgos individuales. Las intervenciones públicas deben superar la presunción de que las comunidades rurales conservan su cohesión o su optimismo de manera natural, y reconocer que ambos procesos están mediados por políticas y formas de organización urbana. Comprendido críticamente, el optimismo puede ser una herramienta para repensar la acción pública y reconstruir la confianza y cooperación necesarias para la sostenibilidad comunitaria.

Una limitación del estudio es no haber incorporado enfoques psicológicos que precisaran los estados de ánimo comunitarios. La interpretación se basó en atributos cualitativos y en marcos teóricos, lo que restringe la profundidad emocional del análisis. Tampoco se exploraron las motivaciones de los nodos de apoyo, aspecto que permitiría comprender la priorización de necesidades en contextos de vulnerabilidad rural-urbana. Futuras investigaciones podrían superar estas limitaciones.

Bibliografía

- Aguilar-Gallegos, Norman, Enrique Genaro Martínez-González y Jorge Aguilar-Ávila. 2017. *Análisis de redes sociales: conceptos clave y cálculo de indicadores*. Chapingo: Universidad Autónoma Chapingo.
- Almeraya-Quintero, Silvia Xochilt, Benjamín Figueroa-Sandoval, José María Díaz-Puente y Katia Angélica Figueroa-Rodríguez. 2011. “El crédito en el desarrollo territorial: el caso de Financiera Rural en México”. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 8 (2): 179-192. <https://scielo.org.mx/pdf/asd/v8n2/v8n2a1.pdf>
- Banerjee, Abhijit, y Esther Duflo. 2014. *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Londres: Penguin Random House.
- Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. <https://fce.com.ar/tienda/historia/modernidad-liquida/>
- Benner, Chris, y Manuel Pastor. 2021. *Solidarity economics: why mutuality and movements matter*. Cambridge: Polity Press.
- Borgatti, Stanley Peter, Martin Everett y Linton Clarke Freeman. 2002. *Ucinet for Windows: software for social network analysis*. Cambridge: Analytic Technologies.
- Chatterjee, Shreya, Marine Gassier y Nikolas Myint. 2023. “Leveraging social cohesion for development outcomes”. Working Paper 10417, World Bank Group. <https://short.do/Sramxc>
- Chomsky, Noam, Costas Polychroniou y Francesc Reyes Camps. 2017. *Optimismo contra el desaliento: sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social*. Londres: B de Books.
- Commins, Patrick. 2004. “Poverty and social exclusion in rural areas: characteristics, processes and research issues”. *Sociologia Ruralis* 44 (1): 60-75. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2004.00262.x>
- Dimenstein, Magda, João Paulo Sales Macedo, Jader Leite, Candida Dantas y Monique Pfeifer Rodrigues da Silva. 2017. “Iniquidades sociais e saúde mental no meio rural”. *Psico-USF* 22 (3): 541-553. <https://doi.org/10.1590/1413-82712017220313>
- Ehrenreich, Barbara. 2010. *Smile or die*. Londres: Granta Publications.
- Escribano Pizarro, Jaime, José Javier Serrano Lara y Paula Martínez Guirao. 2019. “Analysis of the risk of social exclusion in rural areas: the z index as a ‘lowcost’ solution to the lack of synthetic municipal indicators”. *Cuadernos Geográficos* 58 (3): 103-124. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8636>
- Favareto, Arilson. 2007. “A longa evolução da relação rural-urbano”. *RURIS* 1 (1): 157-190. <https://doi.org/10.53000/rr.v1i1.646>
- Freeman, Linton Clarke. 2004. *The development of social network analysis: a study in the sociology of science*. North Charleston: BookSurge.
- Giménez Hernández, Montserrat. 2005. “Optimismo y pesimismo: variables asociadas en el contexto escolar”. *Pulso* 28: 9-23. <https://doi.org/10.58265/pulso.4929>

- Gramsci, Antonio. 1980. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Granovetter, Mark. 1973. "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-1380. <https://doi.org/10.1086/225469>
- Guzmán Gómez, Gabriela. 2014. "La deuda: del sueño a la pesadilla colectiva. Endeudamiento de mujeres rurales del centro de Veracruz". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* 44: 67-82. <https://doi.org/10.29340/44.449>
- Han, Byung-Chul. 2020. *La desaparición de los rituales*. Ciudad de México: Herder.
- Hernández Chontal, Ángeles Yuleidi, Benito Ramírez-Valverde, José Pedro Juárez Sánchez, Felipe Gallardo López e Ignacio Ocampo Fletes. 2022. "Análisis cualitativo de la contribución de 'Sembrando Vida' en el alivio de la pobreza". *Quivera. Revista de Estudios Territoriales* 25 (1): 141-156. <https://doi.org/10.36677/qret.v25i1.17859>
- Hussain, Basharat, Mahrukh Mirza, Rebecca Baines, Lorna Burns, Sebastian Stevens, Sheena Asthana y Arunangsu Chatterjee. 2023. "Loneliness and social networks of older adults in rural communities: a narrative synthesis systematic review". *Frontiers in Public Health* 11: 1-13. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1113864>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2022. "Principales resultados por localidad (ITER)". https://www.inegi.org.mx/app/scitel/doc/descriptor/fd_iter_cpv2020.pdf
- Jiménez Restrepo, Alejandro, y Nicolás Duque Naranjo. 2023. "De la analogía del otro a la responsabilidad infinita, entre Edmund Husserl y Emmanuel Lévinas". *Revista Filosofía UIS* 22 (2): 135-161. <https://doi.org/10.18273/revfil.v22n2-2023006>
- Junaedi, Junaedi, Diki Dikrurrohman y Abdullah Abdullah. 2023. "Analysis of social change in rural communities due to the influence of urbanization and globalization in Indonesia". *Journal of Edunity: Social Science and Education Studies* 2 (3): 431-441. <https://doi.org/10.57096/edunity.v2i3.76>
- Kadushin, Charles. 2004. *Introduction to social network theory. Draft*. Londres: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-2254-9>
- Kahlke, Renate. 2014. "Generic qualitative approaches: pitfalls and benefits of methodological mixology". *International Journal of Qualitative Methods* 13 (1): 37-52. <https://doi.org/10.1177/160940691401300119>
- Kim, Hyejin, Justine Sefcik y Christine Bradway. 2017. "Characteristics of qualitative descriptive studies: a systematic review". *Research in Nursing and Health* 40 (1): 23-42. <https://doi.org/10.1002/nur.21768>
- Lipovetsky, Gilles. 2000. *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles, Sébastien Charles y Antonio-Prometeo Moya. 2004. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

- Lutz, Bruno, y Carlos Chávez Becker. 2016. "Organizaciones rurales y espacios de incertidumbres". *Economía, Sociedad y Territorio* 16 (51): 543-548.
<https://doi.org/10.22136/est002016656>
- Nestik, Timofei. 2023. "Social optimism in a crisis: from defense mechanisms to setting joint goals". Ponencia presentada en la 6th International Conference Futurity Designing. Digital Reality Problems. <https://doi.org/10.20948/future-2023-8>
- Polanyi, Karl. 1944. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones Endymion.
- Ranjitkar, Suman, Tor Strand, Manjeswori Ulak, Ingrid Kvestad, Merina Shrestha, Catherine Schwinger, Ram Chandyo, Laxman Shrestha y Mari Hysing. 2022. "Impact of the COVID-19 pandemic on daily life and worry among mothers in Bhaktapur, Nepal". *PLOS Global Public Health* 2 (4): e0000278.
<https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0000278>
- Rosenau, Thailinne, Gabriele Schek, Paulo Roberto Mix y Flavia Albuquerque. 2024. "Saúde mental de mulheres no contexto rural: fatores associados à ocorrência de depressão e ansiedade". *Revista Eletrônica Acervo Enfermagem* 24: 1-7.
<https://doi.org/10.25248/reaenf.e16359.2024>
- Secretaría del Bienestar. 2024. "Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2024. Misantla". <https://short.do/eUI3uY>
- Suzman, James. 2020. *Work. A history of how we spend our time*. Londres: Bloomsbury Circus.
- Taylor, Jacob, y Arran Davis. 2018. "Social cohesion". En *The international encyclopedia of anthropology*, editado por Anna Willow, 1-7. Nueva Jersey: Wiley.
<https://doi.org/10.1002/9781118924396.wbiea2297>
- Trujillo, Humberto, Fernando Mañas y Joaquín González-Cabrera. 2010. "Evaluación de la potencia explicativa de los grafos de redes sociales clandestinas con UciNet y Net-Draw". *Universitas Psychologica* 9 (1): 67-78. <https://short.do/yNk5Ie>
- Uranga, Emilio. 1952. "Optimismo y pesimismo del mexicano". *Historia Mexicana* 1 (3): 395-410. <http://www.jstor.org/stable/25134225>
- Wasserman, Stanley, y Katherine Faust. 1994. *Social network analysis: methods and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Willow, Anna, ed. 2023. *Anthropological optimism: engaging the power of what could go right*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/b23231>
- Zheng, Nana, Shengcong Wang, Hengyu Wang y Shuqi Ye. 2024. "Rural settlement of urban dwellers in China: community integration and spatial restructuring". *Humanities and Social Sciences Communications* 11 (1): 1-12.
<https://doi.org/10.1057/s41599-024-02680-8>

Entrevistas

Entrevista a hombre de 51 años, Pipianales. 30 de marzo, 2024

Entrevista a hombre de 65 años, Pipianales. 5 de abril, 2025

Entrevista a hombre de 73 años, Pipianales. 2 de abril, 2024

Entrevista a mujer de 33 años, Pipianales. 6 de abril, 2024

Entrevista a mujer de 34 años, Pipianales. 5 de abril, 2024

Entrevista a mujer de 39 años, Pipianales. 6 de abril, 2024

Entrevista a mujer de 43 años, Pipianales. 2 de junio, 2025

Entrevista a mujer de 47 años, Pipianales. 6 de abril, 2024

Entrevista a mujer de 48 años, Pipianales. 2 de abril, 2024

Entrevista a mujer de 65 años, Pipianales. 6 de abril, 2024

Entrevista a mujer de 78 años, Pipianales. 2 de abril, 2024